

CUENTOS DE CHICOS PARA CHICOS



Escuela Comunitaria
ARLENE FERN



Fundación
Judaica



CUENTOS DE
CHICOS
PARA CHICOS



Escuela Comunitaria
ARLENE FERN



COMUNIDAD
Judaica

ESTOS SON LOS AUTORES

Alfie, Martina

Baran, Andrés

Benarroch, Micaela

Bergman, Eitán

Crovetto Bisso, Alejo

Edelstein, Lisa

Elbaum, Jerónimo

Elbaum, Joaquín

Feltinsky, Franco

Fishman, Ana

Galperin, Magalí

Gel, Lucas

Graschinsky, Mijal

Izcovich, Tomy

Kacanas, Gonzalo

Kaltman, Lola

Kaltman, Sofía

Kenigsberg, Melina

Kenigsberg, Melina

Klein Solodovnik, Thiago

Krupnik, Esther

Lichtensztejn, Stephanie

Manasowicz, Sol

Mandelbaum, Adán

Mijalevich, Coco

Pochinki, Micaela

Presman, Valentina

Rausch, Luna

Reiman, Julia

Sicorsky, Matías

Suaya, Martín

Suchin, Uriel

Swarcberg , Solana

Szlachter, Matías

Taszma, Nicolás

Urfeig, Felipe

Vegh, Sofía

Velo Bares, Abril

Winnykamien, Santiago

EL CAMINO A LA ESCRITURA

“La escritura es una forma de leer la vida”

Francisco Umbral

Cada año, la escuela lleva adelante la propuesta del concurso literario llamado “A puro cuento”, una iniciativa en la cual el universo de la literatura no tiene límites. El concurso convoca a todos los alumnos de 1° a 7° grado a presentar sus producciones. El concurso fue nutriéndose paulatinamente y continúa enriqueciéndose con nuevas ideas. Los cambios experimentados en los últimos años fueron: el aumento de participantes, la incorporación de producciones que surgen de las clases de Prácticas del Lenguaje, la inclusión de los géneros lírico y epistolar y la participación en concursos literarios externos. Esta propuesta fue declarada en el año 2014 de interés educativo, por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El jurado está compuesto por escritores y editores de libros infantiles, juveniles y adultos. En el año 2016, que corresponde a esta cuarta edición, los integrantes del mismo fueron: Marcelo Danza, Irma Verolín, Melina Pogorelsky y Sebastián Burecovics. Este proyecto intenta ser una provocación a la escritura. Una escritura que se nutra de los saberes construidos a lo largo de la escolaridad. Una escritura que sea una invitación a poner en juego el propio recorrido como lector y escritor. Estos dos roles se configuran tanto en el ámbito escolar, como por fuera de este. Se apuesta a la autonomía en el proceso, el niño que participa lo hace por decisión propia.

Si bien esta propuesta tan especial se realiza desde hace ya varios años, este es el cuarto año consecutivo en el que los cuentos y poesías premiados se materializan en un libro. De esta forma, sus escritos quedan plasmados en uno de los soportes y medio de transmisión más importante de la historia y se con-

vierten en un aporte valioso para la cultura y el desarrollo de la creatividad.

Los textos se publican en su formato original, respetando las producciones espontáneas de los chicos. Se corrigieron únicamente las faltas de ortografía, no así el aspecto gramatical, porque los autores se encuentran en pleno proceso de aprendizaje. Consideramos que las producciones serán más genuinas cuanto menos se las corrija, en el contexto de esta propuesta.

En este proceso de crecimiento de los alumnos nos parece importante acompañarlos y guiarlos para que comprendan que la escritura es un modo de relacionarse con el mundo.

Esperamos que esta nueva edición sea motivadora del interés por la escritura sin importar el camino que cada alumno escoja para su vida.

PRÓLOGO

Por Marina Novello

Las historias y las palabras siempre nos acompañan. Están con nosotros en cada clase y en cada materia, en los recreos, en nuestras anécdotas del fin de semana, en la conversación de pasillo sobre lo que queremos hacer o en lo que anotamos en nuestros cuadernos y carpetas. Están, giran alrededor de nosotros y a veces pasan de largo y no nos damos cuenta.

Pero en esta ocasión, las historias no se escaparon y están acá, en este libro y en todo el trabajo de los chicos y las chicas que se animaron a darle palabras a lo que tenían adentro. Premios primeros, segundos y menciones especiales del año 2017 y, sobre todo, mucho esfuerzo, hoy se vuelven libro para que podamos acercarnos a esas historias que siempre están pero no siempre vemos.

En estas páginas hay mundos enteros, cargados de aventuras que suceden en tierras fantásticas, llenos de retos para los más valientes, con personajes que se lanzan a lo desconocido (y, a veces, a lo desafiante de lo ya conocido) y aprenden, crecen, eligen.

Hay historias de palabras suaves, que son casi un murmullo, y otras de palabras fosforescentes y grandes. Hay poemas de palabras que dibujan silencios y miradas; poemas que nos dan la mano y nos llevan a escuchar atentos.

Este libro está lleno de relatos y rebosante de vida. Cada una de sus páginas nos vuelve a revelar la importancia de la literatura y de la experiencia de narrar nuestras propias historias en medio de un mundo en el que “no siempre es todo como uno

quiere”. Porque en las historias, en los mundos que se construyen con palabras, las cosas sí pueden ser diferentes, un poco más como soñamos y queremos.

Los relatos de este libro son una invitación a animarse a leer, a escuchar y también a imaginar. Porque podemos tener muchos “útiles mágicos” pero, sin nuestra propia magia, las historias no existirían.

Ojalá, entonces, que en estos relatos podamos dejarnos encontrar por la magia de cada uno de sus autores.

**CUENTOS PREMIADOS
2017**

PRIMERA CATEGORÍA
(PRIMER GRADO)

POEMÓN

El león gritón
cantó una canción.
El elefante remolón
dormía en un avión
y su amigo el camaleón
se daba un chapuzón.

AUTORA: Alejo Crovetto Bisso, 1° A

Primer Premio

HABÍA UNA VEZ UN LEÓN...

Había una vez un león
que se pegó un chichón
y se volvió glotón
y se comió un nugatón.

AUTORA: Julia Reiman, 1° A

Primer Premio

CUENTOS MÁGICOS

“Abel Pintos pintó
una pintura preciosa
pero un poco patinosa”

“La tía Chochi
que estaba chocha
se puso unas chancletas
y se fue a China
a comprar chocolates”

AUTORA: Chloe Mijalevich, 1° A
Segundo Premio

RIMA DIVERTIDA

El perro es de hierro
vive en el hielo
también es negro
y tiene miedo.

AUTORA: Sofía Vegh, 1° A
Mención especial

LA BANDA DE LAS VERDURAS APRENDE A RAPEAR

El tomate se fue de viaje
y llevó su equipaje.
El pepino lo acompañó
y a la lechuga llevó.
La sandía los siguió
y el huevo se enojó.
La cebolla se puso a llorar
y la rúcula la fue a calmar.
La remolacha invitó a todos a rockear
y la banda se puso a rapear.

AUTOR: Thiago Klein Solodovnik, 1° A
Mención especial

LEÓN MÁXIMO

Un león se resbala en un sillón.
Se da un tropezón,
pisa un jabón,
se le hace un chichón.
Llama al doctor.
Le dice: ¡qué papelón!

AUTOR: Andrés Baran, 1º A
Mención especial

EL LEÓN DISTRAIDÓN

Había una vez un león
que le gustaba el sambayón.
Un día fue a la estación
y se resbaló con un jabón.
Se chocó con un camión
y le dolió un montón,
tanto, que le salió un moretón
¡Ay que león tan distraidón!

AUTORA: Sol Manasowicz, 1º A

Mención especial

SEGUNDA CATEGORÍA
(SEGUNDO GRADO)

EL NENE QUERÍA CONOCER EL TRABAJO DE SU MAMÁ

Había una vez un chico que se llamaba Francisco. Francisco quería conocer el trabajo de su mamá. Un día le preguntó si podía ir al trabajo. La mamá le contestó que no pero le dijo otro día podés venir.

Francisco fue en las vacaciones de invierno al trabajo de su mamá. Quedaba en Parque Patricios y viajó en el subte H. En el subte había muchas personas, un chico cantando con la guitarra y un chico vendiendo chocolates a un peso.

Francisco compró 10 chocolates por 10 pesos.

Se bajó del subte y fue caminando a la cancha de Huracán que quedaba cerca del trabajo de su mamá y después fue a la oficina.

Cuando llegó, saludó a todos los amigos y se sentó en el escritorio de su mamá. A la media hora se fue a comprar unas galletitas al coffee point que había galletitas, jugos, caramelos, alfajores, barritas de cereal y Francisco dijo: “¡Qué rica merienda!”. La mamá le dijo que está bueno venir al trabajo.

Recorrió todo el trabajo vestido con corbata y se pintó los bigotes así todos pensaban que era muy grande.

Después le ofrecieron ir a recorrer toda la cocina. Después le preguntó a la mamá si podía volver otro día y la mamá le dijo que sí y Francisco preguntó cuándo. La mamá le contestó: “Cuando no tengas clases... y yo pueda”.

Francisco volvió en subte con su mamá y se encontraron con su papá en la escalera del subte y le dijo a su papá: “¿Qué hacés acá?”. “Me voy a casa con ustedes”.

Francisco le preguntó: “¿No tenés que volver a tu trabajo?”. Y el papá le dijo: “No, ya terminé” y se volvieron juntos a su casa.

Francisco le dijo: “Me encantó ir al trabajo de mi mamá”.

AUTOR: Lucas Gel, 2° A

Primer premio

EL SOL QUE NO QUERÍA ESCONDERSE

Había una vez un sol que no quería dejar de iluminar porque le gustaba que siempre sea de día. Entonces la gente del pueblo se empezó a quejar. Un día la luna exclamó: “Yo tengo que aparecer, para eso mi querido amigo sol, vos tenés que esconderte 12 horas”. Y el sol dijo: “*¡¡¡No!!! ¿Por qué?*”. Y la luna contestó:

“Porque la gente del pueblo tiene que dormir, el pueblo necesita descansar”.

Y un día muy frío la luna hizo mucha pero mucha fuerza para esconder al sol y entonces se fueron turnando. Hicieron un acuerdo: 12 horas estaba el sol y las otras 12 horas estaba la luna. Y al atardecer se juntaban los dos y observaban al pueblo, a que todos estén bien y felices. También miraban a la gente jugar en la plaza y cómo merendaban. Cuando llegaba la noche era el turno de la luna cuidar que todas las personas del pueblo antes de dormir se bañen, cenén, se laven los dientes. Y ahora sí a dormir. Tengan dulces sueños.

Colorín, colorado, este cuento se ha terminado.

AUTORA: Luna Rausch, 2° A

Segundo premio

LOS MARCIANOS

Había una vez en un club de Argentina, un grupo de futbolistas que estaban en un partido de fútbol. De repente, en el medio de la cancha, cayó un cohete espacial. Los futbolistas se quedaron quietos e impresionados por lo que había pasado en la cancha. Al rato se abrió una puerta del cohete y todos dijeron: *“¡Wooooow! ¡Qué cosas verdes más raras! ¿Qué es esto?”* se preguntaban todos. ¡Eran unos marcianos verdes!

Los marcianos tenían 4 patas, 10 brazos y 50 ojos. ¡Qué raros eran!, ¿o no?

Se bajaron del cohete y agarraron la pelota y empezaron a jugar al fútbol. Los futbolistas del club les decían: *“¡Qué afano! ¡Tienen 4 piernas! ¡Así ganan seguro!”*. Los marcianos llevaban la pelota de un lado a otro. Los futbolistas no se la podían sacar. ¡Pero los marcianos no sabían jugar al fútbol!

A la vez un grupo de marcianos fue a un aula en donde estaban haciendo una prueba de matemática. Como ellos tenían 10 brazos, agarraban los lápices y completaban todo súper rápido. ¡Pero los marcianos no sabían escribir en castellano!

Entonces a los futbolistas humanos y a los chicos que hacían la tarea se les ocurrió una gran idea: *“Enseñémosle a los marcianos a hacer las cosas que ellos no saben”*. Los futbolistas les enseñaron a jugar al fútbol y los chicos que hacían la prueba les enseñaron a escribir en castellano.

Los marcianos súper agradecidos les dijeron gracias y los invitaron a viajar en cohete hasta Marte.

Continuará...

AUTORES: Santiago Winnykamien y Matías Sicorsky, 2° A

Mención especial

HELENA Y EL MONSTRUO

Había una vez una nena que se llamaba Helena. Una vez Helena salió a pasear y se encontró una puerta, la abrió y se encontró un mundo diferente. Era todo rosa, violeta y de muchos colores más. En ese mundo había una pared muy rara porque tenía una estatua de un monstruo que tenía una cerradura.

Justo en ese momento pasó por ahí un elefante muy gordo y lindo, Helena le guiñó el ojo y le hizo “ch ch ch”. El elefante se dio vuelta y le preguntó: “¿Qué pasa?” y Helena le dijo: “¿Hay alguna llave para la cerradura esa?”

El elefante le dijo que sí, pero que para ganarse la llave tenía que adivinar tres pistas. Y se las dijo: 1. Recorrer todo ese mundo. 2. Encontrar un perro mágico. 3. Sacarle la llave a un oso gigante.

Helena puso manos a la obra y empezó. Después de un rato cumplió las tres pistas, recorrió el mundo, encontró al perro mágico y le sacó la llave al oso haciéndole cosquillas.

Entonces Helena puso la llave en la cerradura y se abrió la puerta que había atrás. Había mucho, mucho silencio. Después de un rato de avanzar y buscar, buscar y buscar se sentó en un banquito que encontró y después de un rato se empezaron a escuchar unos ruidos raros “rrrrrrrrrrrr” y ahí apareció un monstruo.

El monstruo era muy, muy feo. Tenía un grano en el cachete, la piel roja, el pelo amarillo, botas blancas y shorts naranja y violeta.

Helena cuando lo vio se fue alejando y alejando. Entonces el monstruo le dijo: “¡iiiEsperá!!! ¿Quién sos vos?”. Helena ya con más confianza, se acercó y le dijo que se llamaba Helena y que venía desde otro mundo.

El monstruo le dijo: “Bueno no pasa nada, no me tengas miedo, íseamos amigos!”. Y ella le dijo: “¡Sííí! Dale, sos muy raro, das medio miedo, sos muy colorido, somos de mundos muy distintos pero intentémoslo”.

Helena y el monstruo salieron de la cueva y la nena le dijo: “Yo antes conocí un elefante que me ayudó a encontrarte, busquémoslo”.

El monstruo aceptó y lo buscaron, lo encontraron y los tres se pusieron a bailar, cantar y disfrutar de ser amigos aun siendo de mundos muy, muy diferentes.

AUTORA: Valentina Presman, 2° A

Mención especial

MENCIONES A LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL ÁREA DE LENGUA. TEXTOS ESCRITOS EN BASE A LA OBSERVACIÓN DE UN CUADRO DE XUL SOLAR, TITULADO “LOS SIGNOS DEL ZODÍACO”

En este cuadro me parece que todos me están mirando.
Me imagino que el león tiene un redondel amarillo porque le pega el sol.
Pienso eso porque Xul se llamó Solar. Él pensó en animales y los hizo mitad animales, mitad humanos. Algunos tienen cara de enojados porque se pelearon.

AUTORA: Solana Szwarcberg, 2° B

Museo de Xul Solar

Es como si los personajes vinieran de otro mundo.

Son estatuas que cobran vida.

Siento que son peligrosos.

Xul Solar tuvo mucha imaginación. Mezcló animales y personas, puso objetos raros.

Tiene poco color.

AUTORA: Solana Szwarcberg, 2° B

TERCERA CATEGORÍA
(TERCER GRADO)

LOS CAMPEONES DE WOLF´S BRICK

Un caluroso verano del año 2017, los chicos del Club Wolf´S Brick practicaban tenis. En 3 meses tenían un torneo.

Fernando, el entrenador, era muy bueno con los chicos, era bromista y le decían “payaso”. Una tarde -cuando terminó el entrenamiento- Fernando leyó un listado de quiénes iban a estar en el equipo. Y los que quedaron fueron: Alex, Roberto, Luciano, Agustín, Benjamín y Uriel el capitán. Alex era el nuevo del grupo, tenía 10 años. Empezó a jugar tenis a los 3 años en el patio chiquito de su casa. Jugaba con una pelota de goma y con una raqueta amarilla de plástico. Practicó, se alimentó bien y desde hacía 2 meses, entró al Wolf´S Brick porque conocía a Uriel. El capitán, le enseñó trucos y jugadas de tenis.

Cuando entró a Wolf´S Brick conoció a Roberto, Luciano, Agustín y Benjamín. Después de cada entrenamiento, los chicos iban a comer y tomar algo caliente o frío en una confitería que les quedaba cerca.

Uriel fue al baño a lavarse las manos para sacarse el polvo de ladrillo y se encontró con 2 chicas llamadas Mica y Melu. Charlaron y Uriel las invitó a comer con ellos.

Cada vez que terminaban de entrenar hacían lo mismo: se quedaban chicos y chicas en la confitería tomando alguna bebida fría o un té y comiendo unas medialunas, mientras charlaban y hacían bromas.

Todo seguía igual, hasta que un día empezaron a pasar cosas muy extrañas en los entrenamientos. Por ejemplo: un día aparecieron las pelotas pinchadas, entonces les costaba mucho practicar drive, revés, smash, “la gran Willy” y efectos. Otro día, a los chicos se les rompía el encordado cada vez que hacían bolea, smash y saque.

Así, seguían pasando cosas, como que el short del uniforme aparecía descosido y nadie se lo podía poner. (El uniforme era muy lindo: una remera blanca, con un dibujo de un lobo de color azul -en la parte de adelante- y el short era de color azul).

Un día, el capitán Uriel empezó a sospechar que no era casualidad lo que estaba pasando. El entrenador también empezó a sospechar. Se juntaron a charlar sobre eso y juntos pusieron cámaras ocultas donde se guardaban las pelotas y otros materiales porque cada vez se acercaba más el torneo y ilos entrenamientos eran un desastre!

Fernando -el entrenador- lo llamó a Uriel -el capitán- y le contó lo que había descubierto mirando las cámaras: Alex era el que entraba a pinchar las

pelotas... ¡un compañero del Wolf´s Brick!

Uriel reaccionó sorprendido porque ellos eran un lindo grupo y después de entrenar iban todos juntos a divertirse y a charlar... pero Alex hablaba muy poco.

Entonces, lo llamaron a Alex, le contaron que lo habían descubierto y le preguntaron por qué lo hacía.

Enseguida, Alex se puso mal y empezó a llorar porque lo habían descubierto.... ¡y porque le daba mucha vergüenza!

Alex, les dijo que hacía esas cosas malas porque tenía celos de los demás jugadores del equipo, porque las chicas Mica y Melu no le hablaban a él y él era muy tímido para hablarles a ellas. Eso lo hacía enojar mucho y le daban ganas de romper cosas.

Fernando y Uriel le dijeron que todas esas cosas malas que hacía, arruinaban al equipo. También que si tenía algún problema se lo tenía que contar a los chicos porque eran un grupo y entre todos se tenían que ayudar.

Entonces llamaron a todo el equipo y conversaron. A los chicos no les gustó saber que un amigo era el que les arruinaba los entrenamientos, pero al final lo perdonaron y le dijeron que lo iban a ayudar con las chicas.

A partir de ese día, empezaron a practicar muuuuchas horas, porque tenían que recuperar el tiempo perdido.

Después de unas semanas empezó el torneo...Y no importa cómo salieron, lo importante es que lo hicieron en equipo.

AUTOR: Uriel Suchin, 3° B

Primer premio

LOS ÚTILES MÁGICOS DE SOFI

Hace treinta y cinco años...

Existía una nena llamada Sofía, ella estaba en sala de 5 en el jardín de infantes. Un día Sofi fue a la escuela y mientras jugaba con sus amigos en el patio la maestra se acercó y les dijo:

—Chicos, hay una sorpresa en la sala.

Todos los chicos salieron volando como un rayo. A Sofi le encantaban las sorpresas. Cuando todos los chicos llegaron a la puerta de la sala vieron un moño gigante. La maestra contó hasta tres y cuando terminó todos los chicos tiraron del moño y abrieron la puerta. En cada silla había un nombre, Sofi rápidamente encontró el suyo. En la mesa había cuatro chicos más. Delante de ella había un regalo misterioso. Ella vio que sus compañeros de la mesa Tomi, Santi, Lola y Sol también tenían un regalo misterioso frente a ellos. Todos estaban muy ansiosos por saber qué había adentro de las cajas. La maestra les dijo:

— Chicos, ahora pueden abrir el regalo.

Todos los chicos abrieron su paquete. Sofi apenas lo vio, gritó contenta:

— ¡Una cartuchera!

La maestra les dijo a todos:

— Con la cartuchera nueva y el cuadernito que tenían que traer para hoy vamos a aprender a leer y a escribir.

Juan, un compañerito de Sofi, gritó:

— ¡Yo sé leer y también escribir!

Paula dijo:

—Yo también sé leer pero no se escribir.

Luna gritó:

— Yo se escribir.

Y empezó a deletrear su nombre “l-u-n-a, ¡Luna!”.

Sofi pensó que ella era la única que no sabía leer ni escribir. Se sintió muy muy muy mal y muy muy muy preocupada.

Después de unos minutos la maestra habló y dijo:

— Abran el cuadernito que tenían que traer, hagan un dibujo de ustedes y escriban su nombre.

En ese momento Sofi se acordó que no había traído el cuaderno y se sintió peor. Miró debajo de la mesa y vio que junto a su cartuchera había aparecido mágicamente un cuaderno que decía “Sofía, sala de 5”. Ella al verlo se sorprendió un montón pero igual lo sacó y lo abrió. Se dibujó a ella. Cuando terminó miró el cuaderno de Lola y vio que ya había escrito su nombre. Nuevamente Sofi miró su hoja y pensó cómo se escribiría su nombre. Luego vio que su lápiz estaba arriba de su cuaderno, lo guardó para no perderlo y descubrió que abajo del lápiz había una palabra que ella no había escrito ni sabía qué decía. Justo pasó la maestra y le dijo:

— ¡Te felicito Sofí, que bien que escribiste tu nombre!

Riiiiing, sonó el timbre.

— Chicos, salgan al recreo, es en el patio.

Todos los chicos se abrigaron y bajaron. En el recreo Sofi se divirtió con sus amigos, pero siguió pensando y tratando de entender qué había pasado. Ella no sabía escribir su nombre. ¿Cómo había aparecido?

Riiiiing.

— Chicos, se terminó el recreo. Vamos para arriba, tienen clase de arte.

Cuando llegaron al aula de arte la maestra preguntó:

— ¿Chicos, trajeron su cartuchera?

— ¡Sí! — respondieron todos.

— Entonces, el que mejor dibuje una torta va a ganarse un chocolate.

Todos los chicos querían ganar. Sofi pensó cómo podría ser su torta. En ese momento vio que sus compañeros ya habían comenzado el dibujo. Pensó, pensó y pensó hasta que decidió sacar sus lápices de colores. Cuando abrió

su cartuchera, todos los lápices rodaron por arriba de la hoja. Cuando los corrió para el costado descubrió la mejor torta que se puedan imaginar dibujada y pintada. Ella le dijo a la maestra de arte que había terminado el dibujo. La maestra se sorprendió mucho y Sofi se ganó el chocolate.

Después de ese primer día Sofi se dio cuenta que sus útiles eran mágicos y podían hacer todo el trabajo por ella. ¡Qué buena suerte, ya no tenía que esforzarse más!

A partir de ese día Sofi se aprovechó siempre de sus útiles y nunca más se esforzó en la escuela. No estudiaba en la clase ni tampoco hacía los deberes en la casa. Sólo ponía sus útiles sobre los trabajitos y todo aparecía resuelto.

Pasaron unos meses y de repente todo cambió. La cartuchera dejó de trabajar. Sus útiles ya no funcionaban solos ni con Sofi.

Cuando Sofi se dio cuenta se asustó y se preocupó muchísimo porque durante todos estos meses no había aprendido nada. De tener un excelente en todo pasó a tener un “A practicar más” en todos los trabajitos. Le empezó a ir muy muy mal en la escuela.

La maestra le puso dos notas en el cuaderno de comunicaciones. Una decía que necesitaba una cartuchera nueva y la otra que tenía que empezar a repasar más en casa.

En ese momento Sofi se sintió muy arrepentida por todo lo que había hecho con los útiles. Por aprovecharse de ellos y no haber trabajado cuando correspondía.

La mamá le compró una cartuchera nueva. Ella la usó para hacer la tarea y se dio cuenta que los nuevos útiles también eran mágicos. Pensó en volver a aprovecharse pero no lo hizo porque ya había aprendido que tenía que esforzarse ella misma para aprender y progresar y que aprovecharse de algo que alguien tiene está mal.

Treinta y cinco años después Sofía, mi mamá, me recuerda muy seguido su historia con los útiles mágicos para enseñarme lo importante que es que yo trabaje y me esfuerce. Nada se logra mágicamente, aunque la suerte a veces puede ayudar. Ahora, les cuento un secreto, mis útiles también son mágicos!

AUTORA: Melina Kenigsberg, 3° A

Segundo premio

INVISIBLE

Había una vez un chico llamado Tobías. Tobías era un chico como todos. Iba a una escuela, jugaba a la pelota, estudiaba, etc.

Una noche Tobi vio una estrella fugaz y pidió un deseo y fue ser invisible. ¿Por qué Tobi deseó ser invisible?

La respuesta a esta pregunta parece ser lo sucedido unas horas antes: se había portado mal porque no quería ordenar su cuarto, entonces la mamá lo retó y se le ocurrió esta idea para no ordenar y que no le digan lo que tiene que hacer.

Cuando se despertó y fue a lavarse los dientes se miró al espejo y no se vio: ¡ya era invisible!

Tobi se divertía así siendo invisible: hacía mucho lío y nadie lo podía ver. A sus compañeros o amigos les hacía muchas bromas, por ejemplo iban a escribir y les sacaba el cuaderno, se iban a sentar entonces les movía la silla. Siendo invisible podía atravesar paredes y hasta personas.

Los días pasaban y Tobi seguía siendo invisible.

Los papás no sabían dónde estaba, lo extrañaban tanto que llamaron a la policía. Los amigos también lo extrañaban, ya era el quinto día que faltaba.

Tobi veía todo eso y se empezó a sentir mal, tenía ganas de abrazar y darle besos a su familia, también de comer algo y jugar con sus amigos.

Tobi esperaba una estrella fugaz para volver a ser humano y lo consiguió, vio una estrella fugaz y pidió ser humano.

A la mañana siguiente Tobi fue al baño a lavarse los dientes, se miró al espejo y se vio. Tobi fue rápido a saludar a su mamá, papá y amigos. Se sintió muy feliz de volver a ser humano.

AUTORA: Mijal Graschinsky 3° A

Mención especial

BONECA LA SÚPER HEROÍNA

Había una vez una familia de un señor y una perrita. Esa perrita se llamaba Boneca, ella era muy muy chiquita y muy muy muy buena. Un día mientras Boneca jugaba en el jardín vio un pajarito solo y triste. Ella se acercó y le preguntó:

— ¿Qué te pasa pajarito?

Y el pajarito le respondió:

— Me caí de mi nido, me lastimé el ala y mi mamá me está buscando pero no me puede encontrar.

Boneca se puso muy triste por el pajarito y por la mamá. Se dio cuenta que tenía muchas ganas de ayudarlos pero no sabía cómo.

Pasaron unos minutos y a Boneca se le ocurrió preguntar:

— ¿Dónde está tu nido?

— Ahí, arriba de ese árbol —respondió el pajarito.

— ¿Y tu mamá?

— En el nido.

— ¿Y por qué no viene tu mamá a buscarte?

— Porque se lastimó y no puede volar.

— Si vos no podes subir y tu mamá no puede bajar hay solo una cosa que hacer. Tengo que trepar con vos en mi pata y así llevarte hasta arriba.

— ¡Sí, sí, vamos, vamos, vamos! —le respondió el pajarito con mucho entusiasmo.

Empezaron a subir y a subir y a subir. Boneca era una perra muy chiquita y trepar con el pajarito era un gran trabajo para ella. Sin embargo se esforzó mucho y lo logró.

Cuando llegaron al nido el pajarito se puso muy muy feliz, se reencontró

con su mamá estaban todos muy contentos.

Al otro día Boneca estaba descansando y tomando sol en la puerta de su casa al lado de su dueño cuando escuchó un maullido muy fuerte.

Paró las orejas y se puso muy atenta tratando de ver de dónde venía el grito. Empezó a caminar despacito siguiendo el maullido. Descubrió una casa con un cartel en la puerta que decía: “¡Cuidado con el gato, tiene hambre!”.

Boneca se metió en el jardín de la casa y encontró a un pobre gato pidiendo comida.

Cuando se acercó le preguntó:

— ¿Por qué no le pedís comida a tus dueños?

— Porque ellos no me quieren dar, hace muchos días que no como. ¡Tengo mucha hambre!

Boneca salió corriendo rápido a su casa y trajo un paquetito de comida para el gato. Se lo dio y le dijo que siempre que tenga hambre la vaya a buscar, ella lo iba a ayudar.

Una mañana Boneca se despertó con el ruido de una sierra eléctrica. No sabía bien qué era, pero se imaginó que nada bueno podía pasar.

Cuando se acercó escuchó que unos señores iban a convertir el pequeño bosque en una casa nueva y muy grande. Apenas lo escuchó decidió que algo tenía que hacer. Todos los animalitos que vivían en ese bosque se iban a quedar sin casas y tal vez iban a morir.

Pensó un poquito y se le ocurrió un gran plan. Cuando los hombres estaban distraídos agarró las sierras y el resto de las herramientas y se las escondió. Tanto lío hizo Boneca que no pudieron cortar los árboles ni tampoco construir la casa.

Todos los animales estaban felices y le agradecieron a la perrita por su ayuda.

Cosas parecidas pasaron muchas veces y Boneca siempre estuvo lista para ayudar a quien lo necesitaba.

Un día Boneca se despertó y vio una cola, le pareció que era de un zorro. Pensó que alguien necesitaba ayuda y por eso lo siguió. Llegó a una cueva donde encontró al zorro, pero éste la atrapó. Boneca empezó a ladrar, esta vez era ella la que pedía ayuda.

Todos los animales corrieron, saltaron y volaron hasta llegar donde estaba

atrapada. Juntos idearon un plan. Algunos atraparon al zorro y otros liberaron a Boneca.

La perra llevó a su dueño hasta donde estaba el zorro, se lo mostró y logró así que lo lleven a un lugar muy lejano.

A partir de ese día todos los animales del pueblo se hicieron amigos y se ayudaron siempre que lo necesitaron. Entendieron que juntos todo es más fácil y que si uno da ayuda, cuando necesite la va a recibir.

AUTORA: Melina Kenigsberg, 3° A

Mención especial

CUARTA CATEGORÍA
(CUARTO GRADO)

MÁGICOS BOMBONES DE MEMBRILLO

Hace mucho tiempo en un palacio lejano existía una cocinera que cocinaba ricos bombones de membrillo. Eran riquísimos y los mejores de la ciudad. Aunque había gente que decía que eran los mejores del mundo. No había fiesta en el palacio, hora del té, reunión o fiesta que no le pidieran que los cocinara.

Además esta cocinera que se llamaba Matilde era muy buena y todos la querían en el palacio. Siempre ayudaba a los demás y no sólo con cosas de cocina. Era su costumbre servir personalmente todos los platos que cocinaba y decorarlos para cada fiesta.

A Matilde todos la saludaban y venían a pedirle consejos. El único que apenas notaba su presencia era el rey Rudolf. Sólo le agradecía sus ricos bombones con un “gracias” pero nunca la miraba a los ojos ni la invitaba a participar de la fiesta. Ella secretamente estaba enamorada del rey y no sabía qué hacer para que él la mirara y sacara tema para hablar.

Un día el hechicero del palacio vio que Matilde sufría y tuvo una idea. Le entregó una poción mágica que debía poner en los ricos bombones de membrillo. Así, como ella sería la primera en mirar al rey Rudolf, enseguida quedaría enamorado de Matilde.

Matilde estaba feliz mientras cocinaba. Hoy sería el gran día. Sin embargo misteriosamente alguien sacó la bandeja sin su permiso. Fue un guardia, a pedido del rey que estaba hambriento, se llevó los bombones. Pero no pudo resistir la tentación y probó uno. Menos mal que a la primera persona que vio fue a la princesa invitada. Enseguida se enamoraron.

Así pasaban los días y siempre pasaba algo. Alguien se cruzaba en el camino y robaba un bombón o justo el rey había ido al baño y otro probaba primero estos mágicos bombones. Y así todo el palacio o casi todo terminó enamorado. Hasta el perro de la gata que entraba por la ventana del palacio.

Matilde, ya cansada de que no diera resultado su idea, decidió darse por vencida. Pero en una fiesta donde los bombones le habían salido más ricos que nunca el rey Rudolf la miró y decidió hablarle. Le preguntó cuál era la receta de estos ricos bombones de membrillo. Hablaron toda la noche y no sólo de recetas. Fue así que el rey, al conocer mejor a Matilde, se enamoró.

Matilde y Rudolf fueron felices sin necesidad de una poción mágica y celebraron una gran boda junto a todas las parejas que se formaron en el palacio. Y en la fiesta se sirvieron los ricos bombones de membrillo.

AUTOR: Gonzalo Kacanas, 4° B

Primer Premio

MILA Y LA MUÑECA

Había una vez una nena llamada Mila.

Mila tenía un padre que coleccionaba antigüedades. Un día el padre la llevó a Mila a una expedición por un barco viejo y roto en el puerto del barrio de La Boca. Mila encontró adentro del barco, una muñeca y dos collares mágicos. Su padre dejó que Mila se los lleve. Un collar se lo dio a su muñeca y el otro se lo quedó ella.

De tanto quererla llevó a su muñeca al colegio. En el colegio una chica llamada Cata hacía bullying. Ese día Cata empezó a maltratar a Mila. Mila agarró fuerte su collar y dio vida a su muñeca. La muñeca evitó que Cata golpee a Mila, entonces Cata se fue corriendo asustada. Mila abrazó a la muñeca y en ese momento se dio cuenta que la magia del collar había terminado.

Su padre le dijo que cada semana el collar daría vida de vuelta a su muñeca. Desde entonces todos quieren a Mila. Y Mila siguió queriendo su muñeca.

AUTORA: Lola Kaltman, 4° A

Segundo Premio

UNA PERNOCTADA EN EL ZOO

Había una vez una chica llamada Rocío que siempre tenía un sueño: ir a las Cataratas del Iguazú. Para su cumpleaños le regalaron un pasaje para ella y para uno de sus padres. Entonces eligió viajar con su papá, porque era un gran aventurero.

Así que viajaron. Al llegar lo primero que hicieron fue ir al hotel a dejar su equipaje. Como le gustaban tanto los animales, fueron al Zoo de Iguazú. Cuando llegaron, les avisaron que lamentablemente solo faltaban 2 horas para el cierre del Zoo.

Apurados, compraron los boletos de entrada y entre otras cosas, rápidamente se les pasó la primera hora. Mientras el padre comía una banana, un mono pícaro se la robó. Al poco tiempo los parlantes anunciaban que solo quedaban poquitos minutos para el cierre.

Después, se acercaron a los coatíes que caminaban sueltos por el parque. Rocío tenía hambre y su papá le compró un pancho que duró poco tiempo en su mano porque uno de los coatíes le pegó un mordiscón dejándole solo un pedacito de pan.

Luego fueron a visitar a las jirafas. Después de un rato anunciaron en los parlantes que el Zoo ya cerraba y como ellos estaban muy lejos de los parlantes no pudieron escuchar el anuncio.

Vieron a unas personas que se estaban yendo, pero no les importó.

Continuaron su paseo visitando loros y después de un rato se dieron cuenta de que estaba haciéndose de noche. Entonces corrieron a la entrada, pero ya estaba cerrada y no quedaba nadie. No tuvieron otra opción que pasar la noche en el Zoo.

Intentaron hacer una choza con hojas y ramas, pero no les funcionó. No se dieron cuenta de que estaban cerca de los animales que andaban sueltos porque era de noche y no se veía nada. Estaban con mucho miedo, pero entendieron que los animales eran amigables y los ayudaron.

Los coatíes trajeron comida para que no pasen hambre. Las jirafas llevaron grandes hojas para que las usen de abrigo. Los loros trajeron agua en hojas para calmar la sed. Y los monos le hicieron una coronita a Rocío. Todos se quedaron a hacerle compañía.

Rocío y su papá se durmieron. Al día siguiente despertaron alegres y felices, se despidieron de los amigos y se fueron rápidamente para no ser vistos por los guardias.

Rocío se quedó con la coronita que le regaló el monito y que siempre le recordó UNA PERNOCTADA EN EL ZOO.

AUTORA: Sofía Kaltman, 4° B

Mención especial

EL AGUA Y YO

Hola, yo soy Maxi, un chico de 16 años con una gran pasión. Me encanta disfrutar mucho de cualquier actividad donde el mar sea parte.

Mi mamá se llama Sofi, mi papá se llama Facu y mi perrito se llama Mencho.

Un día soleado de verano yo me encontraba disfrutando del mar, surfeando con mis dos amigos de la infancia, Mati y Lucas, cuando de pronto apareció un tiburón que hizo entrar en pánico a Lucas y a Mati, pero yo les dije que no tengan miedo porque los tiburones son parte del mar.

— Escuchen —dije a mis amigos—, esto lo aprendí de un libro muy antiguo de los originales Mayas; a los tiburones se los agarra de la panza y de las aletas, nos subimos con cuidado y nos paramos en ellos, cuando les movemos la aleta para babor dobla para la izquierda y cuando lo hacemos para estribor dobla para la derecha y si le apretamos la panza avanza.

— ¿De verdad funciona?

— Sí por supuesto, ¡probemos!

Y a los segundos, como por arte de magia, logramos llegar a la orilla.

— CHAUUUU nos vemos...— dije.

— Hola mamá, hola papá, hola Mencho. Voy a ver la tele. ¡Genial! Están dando surfistas profesionales, tremendo ahí aparezco yo.

Al próximo día iba a ir a la playa con Mati y Lucas a surfear.

Al día siguiente había unas olas enormes y yo digo que hay que ir a disfrutarlas, Mati sugiere hacer trucos, y los tres al mismo tiempo decimos: —¡¡¡Sí!!!

— ¡Qué buen truco, Maxi! Vamos a la orilla.

— Sí —respondieron Mati y Lucas— Vamos.

Y ahí conocí al amor de mi vida. Y fui a decirle cosas románticas como por ejemplo: “Te miro, sonrío y me pregunto: ¿Cómo haces para gustarme tanto?”.

Y ella me contestó diciendo: — ¡Qué lindas palabras que me decís!

Yo le respondí: — Sí, como vos. Y ella me dijo: — ¿Cómo te llamas?

— Yo me llamo Maxi, ¿y vos?

— Yo me llamo Nati. ¿Quieres que te presente a mis amigas?

—¡¡¡Sí!!! — exclamé con alegría.

— Bueno, te las presento. Ella es Cande, la de allá es Luchi y decime: ¿Cómo se llaman tus amigos?

— ¿Quieres que te presente a mis amigos?

— ¡Sí! Me gustaría. Ok. Él es Mati y el otro se llama Lucas. Nati, ¿te gustaría que tengamos una cita?

— ¡¡¡Sí!!! Genial.

— ¿A las 9, está bien?

— ¡Ok! Chau, hasta pronto.

Al llegar a mi casa, me bañé y me puse el esmoquin. A las 9.00 la pasé a buscar y nos fuimos a cenar un restaurante llamado: Elegant. Llegamos, leemos el menú y en el menú decía que de entrada había unos palitos de pescado y en la parte de las bebidas había Fanta, Seven up, Coca light, pomelo y agua y de comer había ensalada César, carne con puré, sopa y sushi. Ordenamos ensalada César, y después de pedir nos pusimos a hablar del mar, ella hacía surf y todo deporte por el estilo.

De regreso a su casa, apareció un ladrón que nos quiso robar el auto, yo me bajé del auto para hacer algo, pero el ladrón se sacó la máscara y era Lucas que nos estaba haciendo una broma... jajá ¡¡qué broma!!

Después de reírnos mucho, la dejé en su casa.

Al próximo día nos encontramos en la playa, disfrutamos todo el día juntos y a la noche Nati y yo nos quedamos surfear. Después de surfear nos fuimos al auto y la dejé en su casa.

Al día siguiente era mi cumpleaños y como de costumbre iba a la playa a surfear con Lucas y Mati, pero por sorpresa nos acompañó Nati con Cande y Luchi. Y así festejamos mi cumpleaños en la playa...

Al llegar a mi casa, en la entrada, había un cartel que decía “Feliz cumpleaños Maxi”. Entré y estaban todos mis amigos y amigas, diciendo “¡Feliz cumpleaños!”, con una torta enorme. Después de toda la fiesta se quedó en mi casa solo Nati y yo y ese era mi momento. Entonces le pregunté si quería ser mi novia. Y ella me respondió con un hoyuelo en su cachete que ¡¡¡sí!!! Y COLO-RÍN COLORADO, ESTE CUENTO SE HA TERMINADO.

AUTOR: Tomy Izcovich, 4° A

Mención especial

QUINTA CATEGORÍA
(QUINTO GRADO)

EN LA VIDA NO ES TODO COMO UNO QUIERE

Mi nombre es Federico. Tengo 27 años, una esposa y un hijo de 1 año.

Podría decir que triunfé en la vida y casi siempre me siento feliz.

Soy científico y tengo uno de los mejores puestos de trabajo que se pueden tener dentro de un reconocido centro de investigación y ciencias.

No tengo hermanos de sangre, pero tengo tres hermanos del corazón que conozco desde muy pequeño. Ellos son mi familia.

Podría decir, también, que son grandes luchadores de la vida y triunfadores como yo. Mis tres hermanos del corazón son: Pedro, Tomás y Juan.

Pedro tiene 28 años. Es muy bueno, obsesivamente responsable y estudioso. Se recibió de periodista hace tres años y en este momento acaban de ascenderlo a su nuevo puesto de “columnista” dentro del diario donde trabaja.

Tomás tiene 30 años. Es muy metódico y generoso. Es como nuestro hermano mayor. Siempre estuvo, está y estará atento a nosotros. Está casado y tiene dos hijas mellizas de tres años. Es Director de una empresa de tecnología y ama su trabajo.

Por último, Juan tiene 25 años y es el menor de los cuatro. Es muy solidario y siempre le gustó ayudar a los demás. Por eso es que se recibió de médico y está trabajando en un Hospital.

Ustedes querrán saber cómo nos conocimos, ¿no?

Fue hace unos 20 años cuando yo tenía 7 años de edad.

Todos llegamos al orfanato por situaciones que jamás hubiésemos elegido. Sin embargo, gracias a nuestras desdichas nos conocimos.

Todos teníamos en común que éramos huérfanos de madre y padre.

Cada uno tiene su historia particular. En mi caso, mis papás fallecieron en un accidente de tránsito. Después de muchas idas y vueltas, terminé en este orfanato, donde viví hasta mis 18 años y allí conocí a mis tres hermanos de la vida.

Al principio de la historia les conté que estaba casi siempre feliz. El “casi” es porque nunca pude dejar de extrañar a mi papá y a mi mamá. No tenía consuelo.

Sobreviví a eso, pude crecer y realizarme, tengo una profesión, amigos, un hijo y una esposa a los que amo, pero no los tengo a ellos y es por eso que

mi felicidad no es completa.

Desde muy chiquito siempre imaginaba que podía crear una máquina que viajara en el tiempo que me permitiera reconstruir la historia, encontrarme con ellos y evitar el accidente fatal. Por eso estudié lo que estudié. Soy ingeniero, investigador, científico, y en estos días, siendo su aniversario de fallecidos, no puedo dejar de pensar en ellos y en mi antigua idea que me acompaña desde los 7 años de construir la máquina del tiempo. Así es que me puse manos a la obra y le propuse la idea a mi equipo de trabajo.

Ellos aceptaron la idea y me ayudaron a construirla, aunque estaban un poco sorprendidos.

Hablé con mi esposa, mi hijo y mis amigos y les conté mi decisión de construir la máquina para subirme a ella y viajar en el tiempo.

Mis amigos no estuvieron de acuerdo. Mi esposa tampoco. Tenían miedo por mí. Creían que era riesgoso. Pero yo no podía sacarme esa idea de la cabeza; estaba obsesionado, quería verlos otra vez.

Un día lluvioso terminé la tan esperada “máquina del tiempo”.

Así que aun sabiendo que corría riesgos, me despedí de todos y me subí a ella. Me temblaban los pies, las manos, el cuerpo entero. Arranqué y ya no pensé en nada más. No puedo decir cuántos días viajé. Perdí la conciencia del tiempo y del espacio.

De repente vi mi casa de pequeño y los vi a ellos. Estaban ahí. Tan jóvenes y alegres como siempre. Corrí a abrazarlos y les advertí de todo lo que les podría pasar y cómo podíamos hacer para que no sufran el accidente.

Por suerte, ellos me hicieron caso y no se subieron al auto. Pensé que lo había conseguido... tendría todo lo que quería.

Por un segundo, solo por un segundo, sentí que era completamente feliz. Tenía a mi mujer, mis hijos, mis cuatro amigos y a mis padres.

Sin embargo, de regreso en la máquina del tiempo, me encontré con que mi vida era otra a la que había imaginado estando en el pasado. No tenía ni esposa, ni hijo, ni mis hermanos del corazón. De todos los que formaban parte de mi vida, tenía solo a mis padres. ¿Qué había pasado?

Me sentí confundido y triste. Muy triste. No entendía nada.

Entendí en ese momento que otra hubiese sido mi historia si mi papá hubiera seguido vivo, que nunca hubiese estado en el orfanato y así nunca hubiese conocido a mis hermanos tampoco a mi mujer, por lo tanto no tendría un hijo.

No sabía qué hacer: quería mi antigua vida de nuevo, pero no quería quedarme sin mis papás. Sin embargo, todo no se podía. Tenía que decidir qué hacer. Tenía que elegir.

Después de pensarlo mucho, finalmente tomé una decisión: quería mi vida exactamente como estaba antes de inventar mi máquina del tiempo. Decidí sentarme a explicarles a mis papás lo que sentía, lo que me pasaba. Mis papás entendieron lo que me estaba pasando, juntos llorando armamos pieza por pieza de la máquina del tiempo otra vez. Al cabo de unos días la terminamos.

Nos subimos a la máquina del tiempo, apretamos un botón y los devolví nuevamente al tiempo anterior.

Fue muy difícil despedirme de mis papás, pero lo tuve que hacer para volver a ver a mi familia y mis amigos hermanos.

Sin mirar atrás, apreté un botón para regresar a la vida que tenía antes de haber construido la máquina. Todo estaba igual. Nadie se había dado cuenta de mi partida ni de mi llegada.

Luego de unos días le conté a mis amigos y familia lo que había pasado y no lo podían creer. Me preguntaron por qué había vuelto si estaba con mis padres y yo les respondí que en la vida no siempre es todo como uno quiere.

Les expliqué que el terrible accidente que me llevó a vivir en el orfanato, me había dado la posibilidad de conocerlos a todos los que me hacen feliz hoy. Si mis papás no hubieran tenido el accidente otra hubiera sido la historia. Quién sabe... Tendría a mis papás, pero la vida no hubiera sido la misma y lo que les estoy contando sería distinto.

A veces las desgracias nos quitan algo, pero nos dan otra cosa. En la vida no siempre es todo como uno quiere.

AUTOR: Jerónimo Elbaum, 5° C

Primer Premio

LAS DIMENSIONES DESCONOCIDAS

Todos creen que existe sólo una tierra, pero eso no es lo cierto. La realidad es que existen 5 tierras, con diferentes características: la tierra 1 es la de los humanos, la tierra 2 es la de las hadas, la tierra 3 es la de los bebés inteligentes, la tierra 4 es la de los animales que hablan gracioso y la 5 es la de los brujos y magos.

Si algún brujo, mago, bebé, ser humano, animal o hada se quiere conectar con alguien del otro mundo, es imposible porque entre cada tierra hay un vidrio mágico y transparente que los separa entre sí. Esto lleva a 10 científicos, 2 de cada tierra, a investigar la forma de poder traspasar el vidrio y poder conocerse con seres desconocidos. Después de mucho investigar, leer y estudiar, llegaron a la conclusión que existía una posibilidad.

En la tierra 1 se comunicaban hablando el idioma de los seres humanos. En la tierra 2 se hablaban a través de un dispositivo; cada uno tenía que pensar lo que iba a decir y la máquina lo traducía para que todos lo entendieran. En la tierra 3 los bebés se relacionaban llorando y haciendo berrinches, gritando o haciendo travesuras. En la tierra 4 los animales se comunicaban haciendo chistes en el idioma animí que, obviamente, es el idioma de los animales. En la tierra 5 se entendían a través de pociones mágicas que llegaban a las mentes de los otros brujos y magos.

Los 10 científicos querían encontrar la forma de poder hablar y conocerse con los seres de los otros mundos. El problema que se les presentaba era que podían ver las sombras negras de los que habitaban las otras tierras, pero no podían tocarse ni verse las caras. Y para ver esas sombras debían estar en un lugar donde no haya nadie y se pueda reflejar la sombra; por eso, también tenía que haber luz. Empezaron a buscar y a investigar con distintos métodos cómo romper el vidrio que los separaba, pero no encontraban la solución.

Después de unas semanas de continuar investigando, a los brujos y magos se les ocurrió preguntarle al gran sabio Chazmelín, el más inteligente de esa tierra, cómo podían romper ese vidrio tan molesto. Al día siguiente, Chazmelín les avisó que era muy riesgoso y peligroso romper el vidrio porque podían quedarse en la mitad de dos mundos y no poder volver a su tierra. Pero si eran valientes, confiaban en sí mismos y tenían mucha esperanza, además de trabajar en equipo, tenían posibilidad de cumplir su objetivo. Para cruzar de una tierra a la otra, tenían que conseguir unos ingredientes un tanto extraños y difíciles de encontrar.

Como al gran sabio Chazmelín le emocionó la idea de poder conocer gente nueva y tener amigos en otros mundos, decidió darles una ayudita. Así fue como en una hoja escribió qué ingrediente debían buscar en cada tierra.

El brujo y el mago haciendo un chasquido con los dedos para llegar más rápido, fueron a contarles a los habitantes de cada mundo qué tenían que conseguir. A través del vidrio, les mostró la hoja con los ingredientes que debían encontrar en cada tierra. Los humanos tenían que conseguir el fruto del cactus. Las hadas tenían que buscar 3 lágrimas de unicornio. Los bebés tenían que conseguir un pañal que haya usado un presidente bebé. Los animales debían encontrar un diente de burro y los brujos 2 cabezas de murciélagos.

Los habitantes de los 5 mundos trabajaron con mucho esfuerzo y dedicación, hasta que después de 10 días lograron reunir todos los ingredientes que necesitaban. Estaba saliendo todo como lo habían planeado; ahora faltaba ponerse de acuerdo en qué momento juntaban las manos de todos los habitantes y unían los ingredientes mágicos. Pero aquí empezaron a surgir algunos inconvenientes.

Los bebés no llegaban a la altura que habían propuesto para juntar las manos. El gran Chazmelín sugirió que todos se agachen para estar a la misma altura. Pero a los bebés les apareció otro problema, ahora tenían miedo de que los traten como chiquitos y no valoren que eran muy inteligentes. Los seres humanos, a través de señas, los tranquilizaron y les demostraron que conocían su gran inteligencia. A los animales les agarró miedo que los encierren en un zoológico que podían construir los humanos o los adopten como mascotas. Fueron las hadas las que les garantizaron que los iban a respetar y que iban a tener los mismos derechos que todos. De a poco, todos los problemas y miedos fueron siendo solucionados.

Entre todos se pusieron de acuerdo que a las 6.58 horas se iban a reunir en un círculo alrededor de los vidrios para juntar los ingredientes. Fue muy emocionante ver cómo los habitantes de los 5 mundos, después de 10 segundos de hacer fuerza entre todos y luchar con esperanza, juntando sus manos, lograron disolver los vidrios. Ni los humanos, ni las hadas, ni los bebés, ni los brujos ni los animales podían creer lo que estaba pasando. Todos podían ahora explorar dimensiones desconocidas, hacerse amigos nuevos y comunicarse entre sí. Se dieron cuenta que trabajando en equipo y luchando por los sueños, todo se puede lograr.

AUTORA: Stephanie Lichtensztejn, 5° C

Segundo Premio

LA VENGANZA

CAPÍTULO 1

Slade Wilson, de niño, huérfano y de grande, el ladrón más buscado de Arrow Point. Sus papás lo habían abandonado cuando era pequeño y solo le quedaba su abuela que se estaba por morir dado que tenía una enfermedad cuya cura era muy cara y él no se la podía pagar. Por eso empezó a robar bancos a pesar de que sabía que no estaba bien.

En su mejor y más complicado atraco tuvo que matar a una señora. Después se arrepintió mucho, pero ya estaba hecho. La señora había sido la esposa de un mago que ayudaba a la policía en los casos más difíciles y a quien sus padres también habían abandonado de chico. Su nombre era Oliver Queen. Se había puesto solo el nombre dado que sus padres ni eso le habían dejado. Oliver tenía un ayudante que se llamaba Thomas Merlyn.

Oliver y Thomas querían atrapar a Slade y le pusieron una trampa. Añadieron U\$S 100.000.000 a una cuenta del banco R.I.C.H.S. y, como cualquier ladrón, Slade fue por su dinero.

Cuando estaba llegando, reconoció a los policías a pesar de estar sin el uniforme porque cuando Thomas se dio vuelta mostró su arma sin querer. Entonces siguió de largo y logró escapar.

Más tarde, Slade volvió a su guarida. Allí había armas, bombas y muchos objetos peligrosos.

Mientras tanto, en la comisaría, Oliver estaba muy nervioso porque no encontraba al asesino de su esposa. Entonces llegó un informe alertando a todas las unidades que estaban intentando robar un banco. Se levantó de su silla y con todos los policías salió hacia allí. Sin duda se trataba de Slade.

Cuando llegaron a la puerta del banco, Oliver quiso entrar solo, a pesar que todos los patrulleros le indicaban que no lo hiciera hasta que no llegaran refuerzos. Pero, sin escuchar, ingresó al banco justo en el momento que Slade estaba por disparar su arma hacia arriba, lo sorprendió por atrás y lo derribó. Lo había atrapado.

En la corte acusaron a Slade y el juez lo encontró culpable. Pero cuando lo trasladaban a la prisión, un hombre enmascarado en una moto se cruzó con el auto y logró llevarse al delincuente.

Thomas Merlyn había traicionado a Oliver. Pero Slade traicionó a Thomas, le disparó y su cuerpo cayó de la moto.

Desde lejos, Oliver reconoció a su ayudante y se puso a llorar.

Una cuadra más adelante, Slade miró hacia atrás para corroborar que Thomas había muerto, pero para su sorpresa, no había nadie tirado en el suelo.

Slade decidió entregarse. Se dio cuenta que no tenía a dónde ir. No tenía casa, ni dinero, ni siquiera un poco de comida.

Oliver se enteró y todavía tenía ganas de hacerle daño.

¿Y Thomas Merlyn? ¿Dónde estaba?

Continuará...

como en una hoja escribió qué ingrediente debían buscar en cada tierra.

AUTOR: Franco Feltinsky, 5°A

Mención especial

UNA AVENTURA DE OTRO MUNDO

Había una vez, un nene que tenía 8 años y se llamaba Matías, pero le decían Mati. Esa mañana, como todas las demás, estaba alistándose para ir al colegio, cuando sus papás lo llamaron para darle un regalito. Para ver de qué se trataba, bajó las escaleras en pijama, porque su casa tenía dos pisos. Estaba todavía medio dormido, pero igual le entregaron un paquete grande y alto.

Resultó ser un espejo. Era tan brillante y estaba tan limpio que parecía un diamante. Es que unos días antes se había roto el suyo que para él era muy importante porque lo tenía desde que era muy chiquito. Levantó su nuevo espejo y, con la ayuda de sus papás, lo subió a la habitación y lo puso en donde antes había estado el otro, al lado de la ventana.

Terminó de alistarse para ir al colegio, se agachó para atarse los cordones de las zapatillas y un viento muy fuerte lo empujó de cara al espejo. Pero para su sorpresa, no chocó contra el reflejo, sino que pasó a través de él y, sin poder creerlo, se encontró en el medio del mar en otra dimensión. El espejo era un portal mágico.

Creyó que se ahogaba, pero era un pirata que pasaba por allí con su barco, lo rescató y le dijo:

— Bienvenido a Casi Nunca.

Le explicó que el lugar se llamaba Casi Nunca porque se parecía mucho a Nunca Jamás, pero no era, por eso “casi”. Mati no entendía nada, solo que en Casi Nunca, todo era al revés de lo que él conocía. Los piratas eran buenos, las sirenas malas, las hadas celosas y los gigantes sentimentales.

Mientras tanto, los papás estaban muy preocupados por él ya que no lo encontraban por ninguna parte. Hasta que el perro de la familia, Robin, que era de una raza muy inteligente, empezó a olfatear y comenzó a ladrar frente al espejo nuevo. Entonces un viento lo empujó, apareció de repente en el mismo mar, lo rescató el mismo pirata y terminó en el mismo barco que su dueño. Cuando Mati lo vio gritó:

— ¡Robin! — Y el perro se acercó, se puso contra él en dos patas y le lamió la mejilla de tanta felicidad.

El pirata les ofreció agua y comida, pero el niño le contestó que muchas gracias, pero que lo único que quería era volver a casa con su familia.

—Los voy a ayudar —dijo el hombre—, pero quiero que sepan que el viaje a la Tierra es muy largo y es mejor primero descansar bien.

Al día siguiente, el pirata le dio a Mati un mapa mágico muy complicado. Le aclaró que tenía que seguir todas sus instrucciones y llegarían bien a casa.

Entonces, Mati y Robin partieron hacia la tierra.

En el camino tuvieron que atravesar sirenas peligrosas, plantas hechizadas, abejas enormes y bananas resbaladizas. Pero también se encontraron con hermosas criaturas como conejitos saltarines, hadas buenas y gatitos cariñosos.

Al fin llegaron a su querido hogar. Cuando abrieron la puerta, sus papás estaban tan felices que organizaron una gran fiesta familiar.

Con el tiempo, Mati y Robin descubrieron que el mapa mágico que les había dado el pirata les permitía hablar con él de vez en cuando. Pero a veces, en las vacaciones ya que tenían más tiempo libre, no lo usaban, simplemente se apoyaban en el espejo y lo iban a visitar a Casi Nunca.

AUTORA: Esther Krupnik, 5° C

Mención especial

LA LEYENDA DEL PIE DERECHO

Había una vez, un nene que tenía 8 años y se llamaba Matías, pero le decían En un pueblo muy lejano, llamado Grantus, vivía un señor llamado Ariel que desde muy muy chico soñaba con ir a París. Le habían contado que era la ciudad más linda del mundo y él se moría de ganas de conocerla.

Pero en ese pueblo había que preguntarle al rey Simón si uno podía irse de viaje. Lo que pasaba era que el rey tenía miedo de que todos se fueran y no volvieran nunca más, que el pueblo se hiciera pobre y que él no tuviera a quien mandar.

Simón confiaba en Ariel y por eso le permitió el viaje. Pero le advirtió sobre la leyenda del pie derecho. Le dijo que, si iba a viajar, tenía que respetar las reglas.

“Hace muchos años, nuestro ejército tuvo que partir hacia una guerra. Los soldados, que marchan coordinando los pasos entre todos, subieron al avión de combate con el pie izquierdo. Ni bien despegaron, todos se dieron cuenta que les faltaba el celular ¿Se los habían robado? Durante el vuelo hubo mucha turbulencia y varios salieron heridos, aunque no de gravedad. Al aterrizar, subieron a los tanques y chocaron con los colectivos. Obvio, llegaron a la guerra débiles y la perdieron”.

Ariel se asustó por la historia, pero confió en su rey.

Cuando llegó al aeropuerto después de todos los trámites, olvidó el consejo de Simón y subió al avión con el pie incorrecto. Sin embargo, no le pasó nada y conoció París sin ningún problema.

Cuando volvió a Grantus se dio cuenta que había entrado con el pie izquierdo y no le había pasado nada. Lo primero que hizo fue ir a contarle a Simón quien no lo podía creer.

Ariel entendió que las leyes de la suerte no existían. Que todo dependía de nuestras acciones.

Unos años después, Simón murió y postularon a Ariel para ser el siguiente rey.

AUTOR: Nicolás Tazma, 5° B

Mención especial

LA ABUELA Y EL PUEBLO

Había una vez una abuela muy maleducada que se llamaba María. Hablaba muy mal, mucho y con malas palabras y, por eso, toda la gente se cansó de ella.

Con el tiempo no tuvo con quien hablar, entonces empezó a gritar. Quería que todos supieran lo enojada que estaba. Y los gritos no dejaban dormir a la gente del pueblo porque todos escuchaban a María.

Los vecinos se reunieron en la plaza y llegaron a un acuerdo con la abuela. Si ella no decía malas palabras y dejaba de gritar, la gente volvía a escuchar lo que tenía para decir.

AUTOR: Martín Suaya, 5° A

Mención especial

PROBLEMAS DE HADAS

Había una vez, un hada que era chiquita como una taza de té, sus alas eran transparentes y brillantes y siempre se vestía con algo dorado. Vivía con su hija en un reloj con péndulo en el que había un montón de hadas. Pero ella era la reina de todas.

La hija tenía prohibido, pero prohibidísimo, salir del reloj porque afuera había un bosque en el que a los animales les encantaba el sabor de las hadas.

Un día, se escapó volando al bosque porque era muy curiosa y lo quería conocer. Allí, se encontró con un águila que trató de comérsela, pero ella, como era un hada, hizo un movimiento de su dedo índice y se teletransportó para protegerse. Pero no tuvo suerte y apareció justo adentro del nido de águila. En él había tres aguiluchos que comenzaron a picotearla y enseguida apareció su mamá que esta vez la agarró del pico y la tiró del árbol.

Cuando estaba cayendo, a toda velocidad, pasaba por ahí el hada perro que, por supuesto, tiene forma de perro, pero del tamaño de una tacita de café, es marrón y sus alitas son azules. Atajó a la hadita en su caída, la reconoció y la devolvió al mundo del reloj. Allí, le hicieron un chocolate caliente y su mamá la retó mucho por haberse escapado. Y después de llorar por el reto se quedó dormida.

Bien tempranito, a la mañana, la despertaron y le hicieron un desayuno riquísimo, con salmón, huevos revueltos y jugo de naranja. Eso sí, nunca más se volvió a escapar sin permiso.

AUTOR: Felipe Urfeig, 5° C

Mención especial

UNA HISTORIA DE AMOR

Había una vez, hace mucho tiempo, un club adentro de un castillo. Era un club solo para príncipes, reyes y toda su familia. Allí se enamoraron Santi y Sofía.

Santi era muy bueno y lindo. Sus ojos eran marrones, tenía el pelo morocho, jugaba muy bien al fútbol y contaba chistes muy graciosos. Sofía, en cambio, era fea por fuera, pero muy linda por dentro y le gustaba bailar sola y libre. Ninguno de los dos le había confesado su amor al otro.

Un día, en la plaza del club, se encontraron y Sofía se sorprendió porque se dio cuenta que Santi la estaba mirando. El corazón le empezó a latir muy fuerte y, a pesar de que quería decirle algo, no le salían las palabras. A Santi tampoco le salían las palabras. ¡Es que se gustaban mucho!

Entonces, apareció Aldana, una amiga de los dos y decidió ayudarlos.

— ¡Vengan, chicos! —les dijo y agregó una frase mágica— Taran, taran, chipulín, chipulá, hablen ya.

Y los chicos pudieron hablar.

— Hola. Te quiero mucho— dijo Santi.

Se pusieron de novios y fueron felices para siempre.

AUTORA: Micaela Pochinki, 5° C

Mención especial

SEXTA CATEGORÍA: POESÍA
(SEXTO Y SÉPTIMO GRADO)

PESADILLAS

El tiempo se detiene
El secuestro se acerca
Tus huesos se quiebran
Turbulencias en el cuerpo
Sombras engañosas
Me devora el vacío.

En mis manos sangre tengo
La culpa me devora
Al escuchar el último grito
Perdido me sumerjo
En el mundo del recuerdo.

Vestido de naranja
Quiero escapar
Amanezco

Y comienza otro día más.

AUTOR: Matías Szlachter, 6ºA

Primer premio

SOY

Si lloro
soy débil, si grito
soy loco.
Si hablo, a veces
me sonrojo

Si no entiendo
estoy fuera

Si no estoy
Soy olvido...
Artista me siento
Conmigo mismo

Yo sí soy. Para
ellos no soy nada.
Soy fantasma en su
Cara.

Quien me entienda, que lo
haga. Total esa puerta
está cerrada. Antes no lo
estaba pero ya no sirve de nada.

Soy solo estoy, no importa.
Cuando me vaya, esto será historia.

AUTOR: Eitán Bergman, 7° A

Segundo premio

PESADILLAS

Todos Blanco, yo negro
Yo hola y vos chau,
todos cien, yo uno
Yo triste
y alegres de la vida los demás.

Me rompo una pierna, nadie se entera
Se rompe la uña y todos van
Todos juntos, yo siempre sola
Vos con amigos,
yo sin nadie en quien confiar.

Yo hablo, se hacen los sordos
Le pego a mi hermana, ni cuenta se da
Me pasa algo, nadie pregunta
Si estoy hablando, nadie me quiere escuchar.

Caen mis lágrimas por mis mejillas
Soy un juego al que no sé jugar
Con anteojos, yo veo a todos
Ni con lentes
me miran los demás.

Ni yo me veo en el espejo
¿Seré agujereada? Yo no lo sé
¿Seré linda o seré fea?
¿Seré invisible? Quizás, tal vez.
Si yo molesto, nadie me reta
No me molestan a mí tampoco
Nadie me roba si un ladrón entra
Puedo estar sola cuando me enojo.

Ya no me queda lo que escribir
No encuentro nada para decir
Mis sentimientos solo verás
si alzas la vista y me mirás.

Si me decís que es lo que ves
voy a saber yo la verdad
La de por qué nadie las ve
A mi tristeza y mi soledad.

AUTORA: Micaela Liat Benarroch, 7° B
Primer premio en poesía ARCE

EL MISTERIOSO CASILLERO

Ese casillero
Cuanto misterio hay ahí
Ese rectángulo viejo y sucio
que perteneció a alguien alguna vez
Muchas veces me pregunté
¿Por qué nadie lo utiliza?
Muchas personas
me dijeron historias falsas
Tan falsas como su verdad
Una noche me pregunté
¿Qué hay dentro?
¿Una espesa noche con maldades?
¿O un día soleado lleno de flores?
¿El corazón lleno de amor de una niña?
¿O un corazón lleno de maldad de un villano?
Nunca lo sabré
Porque si lo abro
se irá toda la intriga que puse allí.

AUTORA: Martina Alfie, 6° B
Segundo premio en poesía ARCE

SENTIMIENTOS

Hay veces que me siento
como un cofre cerrado con llave,
y otras como un espantapájaros
solitario porque las aves
se esconden de él.

Pobrecito el espantapájaros,
quiere estar con alguien,
pero no se acerca
porque no puede irse de su lugar.

AUTORA: Magalí Galperín, 6° A

Finalista ARCE

NO CRITIKUES

No soy lo que ves,
ni lo que aparento ser.
Soy sólo una niña,
aclarando tu crítica.

No soy la estrella,
que marca la luna llena,
ni el mar iluminado que me recuerda a tu sonrisa
en cualquier lado.

Como el agua de un estanque
y el ritmo de un vals.
Como las ramas de un árbol
y la unión de un campo.

Pero la luz de tu memoria
se apaga ante la palabra,
lo que has dicho duele.
Mejor no digas nada,
el silencio a veces lo sana.

AUTORA: Abril Velo Bares, 6° B

Finalista ARCE

SEXTA CATEGORÍA: CUENTO
(SEXTO Y SÉPTIMO)

UNA HISTORIA DEL AÑO 1933

El mar estaba revuelto. El cielo estaba completamente gris. El viento golpeaba rabioso contra las paredes de un barco medio destartado.

Dentro del barco había cientos y cientos de personas apretujadas con el corazón tan gris como el cielo y tan revuelto como el mar, pero con una pequeña chispa de esperanza que los mantenía vivos. Entre esos cientos de personas me encontraba yo. Conmigo viajaban dos de mis cuatro hermanos y mi mamá.

Mis dos hermanos mayores y mi papá no habían corrido la misma suerte. Ellos fueron detenidos y desaparecidos en los campos de concentración.

Yo, un niño de 13 años, a pesar de todo, conservaba las esperanzas de una vida mejor, libre y llena de sol.

Antes de que la cruel persecución comenzara y destruyera nuestras vidas, mi familia era una familia feliz. Mamá, papá, mis cuatro hermanos y yo vivíamos en las afueras de un pequeño pueblo alemán llamado Guntz. Nuestra casa era pequeña, pero confortable. En el sótano de la casa, mi papá tenía un taller en el que fabricaba zapatos que, por las tardes, mis hermanos y yo llevábamos a la ciudad para vender. Durante las mañanas, todos estudiábamos mientras mi mamá quedaba ocupándose de las tareas de la casa.

Cuando comenzó la guerra y mi papá empezó a pensar lo que podría pasarle a las familias judías, decidió que deberíamos mudarnos a otras tierras más tranquilas que no estuvieran alcanzadas por las guerras.

Un amigo le comentó de unas tierras lejanas, pero muy prósperas en un país no tan conocido llamado Argentina. Así fue que se contactó con un tal Sr. Peretz, que supuestamente le compraría unas tierras para que, a nuestra llegada, pudiéramos construir nuestra propia casa para vivir.

Le envió el dinero que le solicitó. Allí no solo envió todos sus ahorros sino su sueño de darle a su familia una vida mejor.

AUTOR: Joaquín Elbaum, 7° A

Primer premio

EL MISTERIO DE LOS BOSQUES DE PALERMO

Mi nombre es Hernán López, conocido como “Detective de Palermo”. Mi ayudante es Damián Voroscocci, mejor conocido como “Watson trucho”, pero a él no le importa.

Vivo a tres cuadras del Hipódromo, pero trabajo casi siempre en Palermo. Trabajo para la policía resolviendo misterios y no haciendo trabajos forzosos con arma como arrestar gente, sino que investigo casos donde no se sabe quién es el ladrón y hay que averiguar. Mi compañero es muy tranquilo. Lo único que me parece molesto es que él no está viejito y todavía está obsesionado con tener novia, pero no lo elegí por eso sino que él es la persona más calmada del mundo.

Un jueves a las cinco de la tarde siempre salgo de mi casa a hacer algo y me tomo el 145 que me deja al lado de mi panadería preferida, donde me tomo un cafecito cortado y unas medialunas o un tostado, depende. El 145 esa semana no estaba en funcionamiento así que fui caminando. Debían de ser 30 cuadras, 15 de 100 metros, 7 de 120 y 8 de 200 metros.

Esta vez en la cuadra donde está la estación del 37 me llamaron y me dijeron que en los bosques de Palermo había un caso medio extraño, que habían llamado desesperados los que informaron y que, cuando fueron a ver, había 3 personas heridas. Dijeron que me esperaban González y Garracusi. González y Garracusi me caen muy bien así que me alivié. Me tomé el 37 y me fui a la universidad en donde estudiaba Damián, el colectivo me dejaba a una cuadra. Justo a esa hora él salió y cuando me vio llegando vino corriendo y me preguntó qué pasaba porque siempre que lo voy a buscar es un caso lo que nos espera. Nos tomamos el 52 que nos dejaba a una cuadra de los bosques de Palermo. González y Garracusi me conocen y me esperaban en la parada. Me contaron que cuando llamaron a la estación dijeron de ataques de un león. Recordé la estatua que está en uno de los extremos así que fuimos para allá.

Llegamos y revisé la estatua de arriba a abajo y ni rastros de una movida. Mi instinto quiso saber más así que fuimos al hospital, donde estaban las víctimas. Una señora dijo que estaba caminando por ahí y un león la atacó. La segunda víctima era un joven de la edad de Damián, que estaba andando en bicicleta cuando lo atacó un león. La tercera era una joven de la edad de Damián también (últimamente hay muchos jóvenes en esa zona), muy linda la chica y Damián otra vez con el tema de la novia, porque la chica le encantó, y no fue el único porque la joven me da a mí que sufrió lo mismo por él. Ella dijo que estaba escuchando música y que vino un león y la atacó. Una cosa que me pareció rara fue la hora, todo coincidían a las 9:45. Me fui del hospital solo porque mi ayudante y María (me dijo su nombre) se quedaron charlando.

Me fui a la plaza y esperé hasta las 9:45, a ver movimientos de la estatua. Para mi sorpresa se cumplieron las 9:45 y el león de piedra se hizo de piel y comenzó a andar. A las 10 volvió, se colocó en la posición inicial y ahí se quedó, quieto como piedra porque era de piedra. Como había visto esto en películas pedí que excavaran, porque en las películas, si pasa esto, está todo construido encima de un cementerio indio.

Cuando se llegó al límite en el que se podía excavar, porque el resto es del gobierno, no se encontró nada más que un caño PVC y un hueso de perro extraviado, pero ni una tumba. Se me ocurrió leer la placa de quien hizo la estatua y para quien estaba dedicada. Era para José Pérez, pero de quién era fue lo que me sorprendió. Era de Leonardo Talluda, un escultor que, nadie sabe cómo, hacía de sus estatuas algo sobrenatural. En un caso hizo una escultura de un leñador con un hacha, la cual a veces era un pico y a veces una espada. El hombre murió hace dos años, pero tiene un hijo que sigue vivo. Fui a interrogarlo y me dijo que la única forma de parar a las estatuas es rompiéndolas, pero esta era de un granito especial, imposible para cualquier martillo neumático. Él me dijo que si conseguía a un domador de leones, una budista y una gitana, se podía hacer el león estatua por siempre. Al lado mío vivía una budista, el domador de leones lo encontré en el circo de Vicente López y una gitana tenía un consultorio cerca de la universidad de Damián. Fuimos a donde estaba la estatua y, cuando el león se hizo de verdad, el domador le ordenó que se quedara quieto, la budista hizo un rezo y el león se hizo menos fuerte y la gitana le quitó el hechizo. Toda la magia se convirtió en una pelota negra, sin más, que se la regalé a mi sobrinito Benjamín y le dije que no la mordiera porque se iba a lastimar y me hizo caso.

El león nunca más se movió así que caso resuelto. En cuanto a Damián, ya tiene novia y resulta que van a la misma universidad, así que se ven mucho. En cuanto a mí, una vez a la semana paseo por los Bosques de Palermo.

AUTOR: Adán Mandelbaum, 6° B

Segundo premio

MISIÓN ESPECIAL

Hola, soy Ignacio Bolomparsi, tengo 27 años y estudio en la UBA donde ya estaba por recibirme de ingeniero, cuando un día leí en la pizarra de la Universidad una nota que decía: —“Concurso de obstáculos”. Los que quieran participar, pueden ponerse a prueba en una pista de obstáculos durante 2 semanas en el club Banco Ciudad, dirección calle Manzanares y Av. Cabildo—. Pensé que iba a estar bueno así que me inscribí. Yo usaba anteojos y no los tenía y no pude leer la letra chica, en ese momento pensé que era información que no hacía falta leer, que el que pasaba la prueba iba a poder entrar como cadete en la estación de bomberos.

Al principio me pareció una mala idea estar de cadete, informando a los bomberos sobre incendios, haciendo sonar la alarma y a veces hasta llegando a ayudar a los bomberos a apagar algún incendio, pero después no me pareció tan mal porque todos me cayeron muy bien. Los bomberos eran re buenos y los otros cadetes también eran re piolas, pero había uno que se creía el crack y quería ser como el jefe que nos gritaba, un pesado total. Mi tarea era ser cadete por un año pero, al ser voluntario, no te ascendían a bombero ni nada, solo ayudaba en la estación. Para mi sorpresa, la estación era sólo una pantalla porque lo que realmente me esperaba era una...Un día llegué al edificio después del colegio con 1000 tareas y, como no había nada para hacer ahí, me puse a estudiar ya que era viernes y el fin de semana quería estar libre. Me senté en la silla y de repente se abrió un agujero por abajo mío y caí sin la silla, que había sido removida unos segundos antes. Caí como tres minutos, re asustado. Aterricé en una silla que tenía un almohadón súper suave así que no me lastimé. Más o menos diez segundos después, escuché una voz y yo, pensando que me habían secuestrado o algo por el estilo, solo presté atención a lo que dijo. Como la voz estaba un poco distorsionada y no veía nada, me quedé callado. Les repito lo que entendí:

“Buenos días, mi nombre es agente Zontos, o 008. Hemos visto tus reflejos y te decimos que ahora trabajás para la agencia internacional clasificada o A.I.C. Tenemos que informarte que ya tenemos tu primera misión. Te vamos a enviar como espía a Arabia Saudita porque dicen que se están comercializando animales salvajes en peligro de extinción en el mercado negro. Tu nombre va a ser Rash Majanei, comerciante indio que visita el lugar. El resto de la historia modifícala como quieras. Buena suerte”.

Yo, sin entender nada, pregunté qué hacía ahí, pero dijeron que no era asunto mío. Me indicaron que una puerta se abría y que tenía que salir por ahí. Yo salí y entré en otro cuarto, igual al anterior solo que en vez de un silla había un armario. Lo abrí y dentro había: un traje de Indio, una billetera (que contenía un pasaje de avión hasta Arabia Saudita, dos tarjetas de crédito, 10000 dólares en efectivo, y toda la documentación falsa como el pasaporte, que decía: Nombre: Rash Majanei, Nacimiento 5/7/1989...) y una libreta con toda la información que

tenía que decir en caso de preguntas como “¿Dónde vivís?”. Ah, y también tenía un diccionario de árabe, así en el avión aprendía el idioma. Me puse la ropa y me fui para Ezeiza ya que la misión duraba solo un día y no necesitaba equipaje. Cuando llegué al aeropuerto fui directo a hacer los trámites ya que el vuelo salía a las 22:00hs y eran las 18:30hs. Cuando llegué al mostrador el hombre que me atendió recibió una llamada. Cuando cortó, me dejó pasar sin siquiera preguntarme el nombre. Yo iba caminando tranquilo, pero de todos lados escuchaba comentarios como “Mirá, ese debe de ser indio, o árabe”, o como “¡Qué raro! ¿Qué hace un árabe en argentina?”. Y yo pensando “Yo soy de acá”. Todos estos comentarios debido a que tenía puesta la ropa de árabe.

Llegué a la puerta de donde salía el vuelo y a los 5 minutos sentí hambre. En la libreta que me habían entregado también encontré instrucciones sobre cosas que tenía que hacer. En una página decía: “Si tenés hambre, andá al comedor exclusivo”. Y fui por todo el aeropuerto preguntando donde quedaba ese comedor. Cuando llegué, iba a entregarle mis documentos al que atendía, pero otra vez justo recibió una llamada. Cuando cortó estaba muy serio y me dijo “Pase” sin pedirme nada. Entré y había 2 puertas: una que decía argentinos y otra que decía Rash; entré y había un hangar y solo había un jet privado. Me dirigí hacia él y le entregué las documentaciones al piloto, quien me dejó subir y a los cinco minutos despegamos.

Al día siguiente llegamos y me fui directo a averiguar dónde quedaba el mercado y me dijeron “Calle Mahatma Gandhi 3591”. Fui ahí y leí en la libreta: —Al llegar al mercado, andá al puestito que vende ropa árabe y decirle “Un pijama jade con puntos dorados” y te va a dejar pasar a un salón donde vas a ver a dos hombres. El que tiene ropa blanca es un espía de la organización. Se quedó a vivir ahí y te va a dar indicaciones—.

Fui al puesto de ropa y le dije al vendedor: —Un pijama jade con puntos dorados— y me dejó pasar. Encontré al hombre de blanco y me dio un papel que decía: “Tigres rayados: 3, Leones blancos: 2, Colmillos de elefante: 8, Elefantes bebés: 4...”. Luego me dijo: —Volvé a Argentina y dejá este papel debajo de la cafetera de la estación de bomberos—. Al día siguiente, ya en Argentina, fui a la estación de bomberos y dejé el papel abajo de la cafetera. Al día siguiente ya no estaba.

3 días después leí en la tapa del diario esta noticia: “Es interceptado un camión con animales ilegalmente exportados. Los traficantes están en prisión y los animales nuevamente en su hábitat...”.

Ahora sé de qué sirvió mi MISIÓN ESPECIAL.

AUTOR: Adán Mandelbaum, 6° B

Mención especial

NUESTRO JURADO

El jurado externo del Concurso literario “A Puro Cuento... 2017”, estuvo conformado por editores y escritores de literatura infantil, juvenil y de adultos. Compartimos sus nombres y recorrido profesional:

SEBASTIÁN BURECOVICS

Nació un 6 de noviembre de 1976 en Bs. As., Argentina. Comenzó a escribir cuentos en la escuela primaria, pero de grande quiso pensar en imágenes y se recibió de Director de cine. Trabajó como educador no formal, tuvo su propia productora, colaboró en varias películas, fue redactor publicitario y guionista en distintos programas de TV. Se convirtió en Clown, en un experto internacional sobre Monstruología y, un día como cualquier otro, se reencontró con su primer amor: la literatura. Es autor de Drácula va al dentista, El hombre lobo versus la vacuna y A Frankenstein le falta un tornillo. También de la colección No tan clásicos: Hansel y Gretel, un mal negocio/ Los tres chanchitos, madre de visita/ Caperucita, sin cuentos/ Blancanieves, un espejo enamorado/ Pinocho, un futbolista de madera/ El flautista de Hamelin, tapones de cera/ La princesa y el sapo, un salto arriesgado/ Bella y bestia, una historia entre flores.

MARCELO DANZA

Es Diseñador Gráfico, editor de la colección de historietas infantiles Toing, editorial Comiks Debris. Ha recibido menciones especiales en los premios Banda Dibujada, y en 2015 el premio Destacados Alija (Asociación de literatura infantil y juvenil argentina) a la labor editorial y al libro de historieta infantil por La Reina del río. En el mismo año recibió el premio Comicópolis por Bosquenegro: esa cosa rara que cayó del cielo. El libro Historias de Bosquenegro ha sido seleccionado por la Conabip para formar parte de las bibliotecas populares de todo el país. En 2017, Super Ninja Kururo recibió el premio Banda Dibujada al mejor libro de historieta infantil de autor extranjero. Está actualmente encargado de la librería infantil y juvenil El libro de arena desde su inauguración en el año 2009.

RAQUEL M. BARTHE

Bibliotecaria, escritora y editora graduada por la UBA (Universidad de Buenos Aires). Además de escribir, dicta cursos para docentes y coordina talle-

res de lectura y de escritura destinados a todos los interesados en literatura infantil. También trabaja como agente literaria, especializada en temas de educación y de literatura infantil y juvenil. Edita un boletín digital dedicado a la literatura infantil y la lectura que se llama El Mangrullo.

Lleva publicados más de veinte libros infantiles, algunos de ellos con premios como la Faja de Honor de Literatura Infantil otorgada por la Sociedad Argentina de Escritores en 1992 por el libro Audaz como un oso. En muchas oportunidades se desempeñó como jurado, incluyendo la Faja de Honor de Literatura Infantil 2002, que anualmente otorga la SADE.

CORINA BISTRITSKY

Estudió Actuación y Dirección de Artes Escénicas en el Centro de Investigación Cinematográfica y en la Escuela Municipal de Artes Dramáticas. Además, estudió escritura con Agostina Luz López, Cynthia Edul y Romica Paula, entre otros.

En 2017 publicó su primer libro de poesía Una casa que no fue con la editorial Pánico el Pánico y participó en la Bienal de Arte Joven con su novela El Gran Danés, en la que sacó una mención especial.

Actualmente estudia Psicología.

LORELEY ELJABER

Nació en Buenos Aires en 1972. Es poeta y ensayista. Publicó La Playa (Viajera Editorial, 2010), La Espesura (Ediciones Del Dock, 2016) y diversos poemas en las revistas Contratiempo (Chicago, 2007), Casquivana (Buenos Aires, 2012) y Sala Grumo (Buenos Aires/ Río de Janeiro, 2013 y 2015). Poemas suyos fueron traducidos al portugués. Sus publicaciones incluyen, entre otros, el libro de ensayo Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (2011) y el volumen “Una patria literaria”, de la Historia crítica de la literatura argentina (2014), que coordinó en colaboración.

Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Conicet. Es docente de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Destacamos la participación de Marina Novello en el prólogo por su atención y calidez a la hora de compartir su lectura de los cuentos presentes en esta edición.

MARINA NOVELLO

Marina Novello nació en 1990 en Buenos Aires. Es Licenciada en Letras (UBA) y Máster en Literatura Infantil y Juvenil (UAB). Además de escribir para chicos y publicar el libro de cuentos *Esas cosas no existen* y otros cuentos con brujas (2016), se dedica a la investigación y a la docencia en escuelas secundarias. Es la creadora del blog “Obras citadas”, un espacio para pensar y escribir sobre la Literatura Infantil y Juvenil.

En el diseño de tapa contamos con la participación de Alexiev Gandman.

ALEXIEV GANDMAN

Es ilustrador, diseñador gráfico, fotógrafo profesional y docente. En el año 2001 recibió el premio “Luchemos por la Vida”. El libro *Los planos de mi ciudad* obtuvo la mención “Destacados de ALIJA”. Hoy cuenta con más de 80 libros publicados en países como Alemania, China, México, Canadá, Brasil, Australia, Irán y Argentina. Actualmente conduce la sección de Arte Gigante en el programa *Art Attack* por Disney Junior que se emite para todo el mundo.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a todas y todos los que hicieron posible este proyecto, a las alumnas y los alumnos de nuestra escuela por su deseo de escribir, por el empeño puesto en hacerlo, por el valor de dar a conocer sus producciones y por la generosidad de compartirlas a las maestras y los maestros, quienes con enorme responsabilidad promueven cotidianamente la escritura en las alumnas y los alumnos, y permiten con su accionar que alcancen niveles de calidad en la construcción de sus escritos, a las y los integrantes del jurado que leyeron cada uno de los textos con idoneidad, compromiso y realizaron una evaluación rigurosa de los mismos a las familias que colaboran desde las casas incentivando, orientando y propiciando momentos para que sus hijas e hijos escriban cuentos y poesías a la comisión directiva de la escuela que avala, valora y brinda los medios en forma persistente para llevar a cabo propuestas de promoción de la lectura y el libro y finalmente a D's que posibilita que nuestras niñas y nuestros niños se desarrollen espiritualmente y realicen una ofrenda del alma.

Destacamos la participación especial de las siguientes personas en la concreción de este libro:

EQUIPO DE DIRECCIÓN 2017

Gabriela Krichesky, Directora General e Institucional

Sally Gansievich, Directora Comunitaria

Karina Delgado, Directora del Nivel Primario

Judith Szyld, Coordinadora Pedagógica y Tutora de 1er a 4to grado

Viviana Zelener, Coordinadora Pedagógica de 1er a 4to grado

COMPILACIÓN Y CORRECCIÓN:

Florencia Pieruzzini, Profesora de Prácticas del Lenguaje en segundo ciclo

Mercedes Castro, Profesora de Prácticas del Lenguaje en segundo ciclo arena desde su inauguración en el año 2009.

PROMOCIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL CONCURSO LITERARIO:

Mónica Dopazo, Bibliotecaria.

EQUIPO DOCENTE 2017 CON COLABORACIÓN ESPECIAL

PRIMER CICLO

Mily Fernández, Maestra de grado

René Shwiff, Maestra de grado

Judith Kenigsberg, Maestra de grado

Miriam Cywin, Maestra integradora

SEGUNDO CICLO

Ariana Glait, Profesora de Prácticas del Lenguaje

Camila Pirogovsky, Profesora de Prácticas del Lenguaje

Griselda Pereyra, maestra integradora de inglés

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Matías Gordon

ÍNDICE

El camino a la escritura...	7
Prólogo de Marina Novello	9

Cuentos premiados 2017

Primera categoría (Primer grado)

Poemón	15
Había una vez un león	16
Cuentos mágicos	17
Rima divertida	18
La banda de las verduras aprende a rapear	19
León máximo	20
El león distraidón	21

Segunda categoría (Segundo grado)

El nene que quería conocer el trabajo de su mamá	25
El sol que no quería esconderse	26
Los marcianos	27
Helena y el monstruo	28
Observaciones del cuadro “Los signos del zodiaco” de Xul Solar	29

Tercera categoría (Tercer grado)

Los campeones del Wolf's Brick	32
Los útiles mágicos de Sofi	34
Invisible	37
Boneca la super heroína	38

Cuarta categoría (Cuarto grado)

Mágicos bombones de membrillo	44
Mila y la muñeca	45
Una pernoctada en el zoo	46
El agua y yo	48

Quinta categoría (Quinto grado)

En la vida no todo es como uno quiere	52
Las dimensiones desconocidas	55
La venganza	57
Una aventura de otro mundo	59
La leyenda del pie derecho	61
La abuela y el pueblo	62
Problemas de hadas	63
Una historia de amor	64

Sexta categoría: Poesía (Sexto y séptimo grado)

Pesadillas	68
Soy	69
Todos y yo	70
El misterioso casillero	72
Sentimientos	73
No critiques	74

Sexta categoría (Sexto y Séptimo grados)

Una historia del año 193378
El misterio de los bosques de Palermo79
Misión especial81
Nuestro Jurado85
Agradecimientos89



En nuestra Escuela Comunitaria Arlene Fern motivamos a los alumnos y alumnas a que se embarquen en una búsqueda creativa tomando sus ideas, fantasías e inquietudes para plasmarlas en textos escritos. Con este objetivo se los acompaña en el desarrollo de sus potencialidades para convertirse en los escritores de sus propios cuentos y poesías. Cuentos de chicos para chicos es una pequeña muestra del vasto mundo imaginario que se abre en cada producción literaria.

Los invitamos a recorrer maravillosos caminos coloridos colmados de elementos mágicos, héroes y villanos, sueños y aventuras extraordinarias. Amor, enojos, amistad, alegrías y temores inundan estas páginas en forma de rimas, metáforas y juegos de palabras. Quizás las historias aquí presentes inspiren a un futuro escritor a sumarse en la marea de nuevos relatos que están por contarse y cuyos lectores aguardan ansiosos.